
ARTÍCULO

La importancia de los “otros” en estudiantes universitarios. Un estudio de caso de una universidad del sur de Chile

*The importance of the "others" in university students.
A case study from a university in southern Chile*

JORGE BAEZA CORREA, FABIOLA NEIRA LA PAZ,
YANETTE CASTRO GIACOMOZZI, JORGE GUTIÉRREZ MIERES*

*Universidad Católica de Temuco, Chile
Correo electrónico: jorge.baeza@uct.cl

Recibido el 29 de enero del 2025; Aprobado el 4 de diciembre del 2025

RESUMEN

Este artículo busca conocer en estudiantes universitarios chilenos, cuál es la importancia que le otorgan a los otros en su toma de decisiones. Se aplica un cuestionario que incluye una escala de prosocialidad y preguntas sobre proyecciones laborales, se trabajan estos datos mediante cruces de variables y análisis de clúster. Se suma a lo anterior entrevistas para profundizar en lo recogido, que se analizan mediante comparación constante. Los resultados indican una prosocialidad alta, que podría demostrar un cambio desde una individuación asocial a una individuación donde la preocupación por sí mismo, no es contraria a un interés por los demás.

PALABRAS CLAVE: Educación superior; Estudiantes universitarios; Comportamiento prosocial; Individuación; Alteridad

0185-2760/© 2016 Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior A.C. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

ABSTRACT

This article seeks to know in Chilean university students, what is the importance they give to others in their decision-making. A questionnaire is applied that includes a prosociality scale and questions about job projections, these data are worked on by cross-referencing variables and cluster analysis. In addition to the above, interviews are added to deepen what has been collected, which are analyzed through constant comparison. The results indicate a high prosociality, which could demonstrate a shift from an asocial individuation to an individuation where concern for oneself is not contrary to an interest in others.

KEYWORDS:

Higher education; University students; Prosocial behavior; Individuation; Otherness

INTRODUCCIÓN

En la 10° Encuesta Nacional de Juventudes en Chile (INJUV 2022), se les consulta a las y los jóvenes ¿cuál es la cosa más importante que puedes lograr en la vida con la educación que recibes o has recibido? y frente a ello el 2,8% indica “aportar a la sociedad y ayudar a las personas/comunidad”, mientras que la opción “ganar más dinero, mejorar situación económica” reúne al 8,5%. En la misma encuesta, se les consulta a las y los jóvenes ¿Qué crees tú que es lo más importante para ser feliz en la vida? y se le ofrecen 10 alternativas de respuestas, la alternativa “vivir o contribuir a una sociedad más justa” es seleccionada por el 2,5% de los encuestados; mientras el doble (5,0%) escoge “lograr buenos ingresos económicos”. En ambas respuestas la preocupación por los otros pareciera no tener tanta importancia, con relación al interés por obtener un beneficio individual. Concordante con estas opciones, el Informe del PNUD (2024) sobre el Desarrollo Humano en Chile, indica que “la gran mayoría de las personas (68%) declara estar poco o nada dispuesta a involucrarse en actividades que impliquen organizarse para lograr un objetivo común, si eso implica sacrificar una parte de su tiempo libre” (p. 22).

Se debe reconocer que estos datos nacionales no son diferentes a datos de encuestas mundiales a jóvenes, y en particular a estudiantes universitarios. Los resultados de las dos encuestas realizadas por la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC 2014 y 2021), con datos recogidos el 2012 y 2017 con muestras de 17.000 jóvenes, son coincidentes en su respuesta mayoritaria frente a la consulta sobre ¿cuáles son las características imprescindibles que debería tener un buen trabajo para ser aceptado?: “Ofrecer

un buen salario” (49,5% en 2017 y 51,8% en el 2012); mientras que la respuesta “Ser socialmente útil” reúne al 11% en el 2017 y al 10,3% en el 2012. A su vez la encuesta “Los Jóvenes y sus elecciones” (Aparicio y Baeza, 2020), con datos recogidos también a nivel mundial (2018), en un número también cercano a los 17.000 jóvenes, frente a la pregunta ¿qué aspiran a realizar en los próximos 15 años?, de las 12 opciones que se le presentan y de las cuales podían seleccionar tres de ellas, el “obtener un buen trabajo” es seleccionado por el 60,6%, lo sigue “formar una familia” (43,4%) y luego “viajar a otras partes del mundo” (37,1%); a lo que se agrega en cuarto lugar, casi por una tercera parte de los jóvenes, el “ganar mucho dinero”. Respuestas como “encontrar la manera de trabajar por una sociedad más justa y equitativa”, “participar en la defensa de los derechos humanos, la paz, la ecología y otros movimientos sociales” o “pasar algunos años en un país pobre o en una región desfavorecida de mi país, trabajando para mejorar la vida de las personas en esa área”, son seleccionadas solo por el 10,9%, 7,2% y 5,9% respectivamente.

En este marco de realidad, de una despreocupación por los otros y una concentración en sí mismo, es donde se ubica el problema de investigación del cual emerge este artículo: *¿Cuál es la importancia que le otorgan las y los estudiantes universitarios a la consideración de los otros en su toma de decisiones?* El hacerse esta pregunta, dada la tradición y especificidad del quehacer universitarios, resulta altamente relevante, ya que como lo recuerdan Harrison y Laco (2022), la mayoría de las universidades declaran una preocupación por la formación del carácter de sus estudiantes e incluso, en “una mirada rápida a los lemas y declaraciones de misión de hoy revela muchas referencias a la virtud y/o el deseo de formar graduados que contribuyan al bien común” (p. 557).

En función de esta problemática, el Objetivo General de la investigación que origina este artículo es: analizar la importancia que le otorgan las y los estudiantes de la universidad donde se realiza esta investigación, a la consideración de los otros en su toma de decisiones, con la finalidad de aportar información diagnóstica a la institución que permita lograr un mayor compromiso con los demás. En este sentido, es un estudio de caso que logra relevancia por la temática que aborda y por la posibilidad de lograr aprendizajes que puedan ser utilizado en otras instituciones de educación superior.

REVISIÓN DE LA LITERATURA SOBRE CONDUCTAS ACTUALES Y FORMACIÓN PROSOCIAL EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Gran parte de la bibliografía de las últimas décadas en las ciencias sociales, ha estado preocupada del alto interés de las personas por sí mismo y de la baja preocupación por los demás. Concordante con esta realidad, la reflexiones en el campo de la educación, también se preguntan sobre cómo lograr la formación de estudiantes con una mayor preocupación social, donde su formación profesional se ponga al servicio de los otros. Textos

como el informe de la Comisión Internacional sobre los Futuros de UNESCO (2022) que viene a continuar la línea trazada hace 50 años por la Comisión Faure (1972) y seguida por el trabajo de la Comisión Delors (1996), invita a reimaginar juntos el futuro y formula abiertamente un llamado a un nuevo contrato social: “Es necesario un compromiso masivo con el diálogo social, el pensamiento y la acción conjunta” (p. 5).

La masiva individuación, una característica de la sociedad actual

La preocupación por el otro es un tema de larga data; pero, en los últimos años, ha venido nuevamente a relevarse rescatando a un autor fundamental: Emmanuel Levinas (1906-1995). Para Levinas (1993) “todos los hombres son responsables unos de otros, «y yo más que ninguno»” (p. 134). Para Levinas (2002), el otro posee un “rostro” concreto, visible, que se vuelve hacia uno y reclama nuestra responsabilidad, ya que “la epifanía del rostro como rostro, introduce la humanidad” (p. 226). En este sentido, a juicio de Levinas (2009): “Ser Yo significa, por lo tanto, no poder sustraerse a la responsabilidad (...) nadie puede responder en mi lugar. Descubrir en mí esa orientación es identificar el Yo y la moralidad. El Yo ante Otro es infinitamente responsable” (p. 62). A diferencia de este planteamiento, muchos autores, como se menciona a continuación, constatan una realidad totalmente distinta: Hoy hay una gran despreocupación por los otros y una alta preocupación sí mismo.

En opinión de Bajoit (2011), hemos pasado de un modelo de modernidad racionalista, fundado “en los principios de progreso, de razón, de deber, de igualdad y de nación, a otro, fundamentado en los principios de individuo, de identidad, de autonomía, de sujeto, de actor, de equidad, etc.” (p. 159). En este marco, Bauman (2001) va a sostener que existiría un estado donde se acepta sin mayor cuestionamiento la preocupación por el éxito y los logros, y que estos éxitos y logros serían frutos exclusivamente de los esfuerzos personales, donde si no se obtienen es por una “inadecuación del yo” al mundo en que se vive (de aquí la gran cantidad de libros de autoayuda para lograr el cambio que conduzca al anhelado éxito). Lipovetsky (2016), dirá que hoy vivimos en una sociedad donde la ligereza es la tendencia dominante, donde habríamos pasado de una primera modernidad moralista y de obligaciones, a una segunda de liberación de ataduras y la pérdida del compromiso con los demás. El ciudadano hipermoderno, afirma Lipovetsky, “ya no siente la ambición de cambiar el mundo, de construir la sociedad de clase y un hombre nuevo: quiere *respirar*, vivir mejor, sentirse más *ligero*” (p. 61). En definitiva, el sujeto de hoy pareciera ser, como dice Han (2012), el que está convencido de que “sí puedo” lograr todo lo que se propone (o más bien, lograr todos los éxitos que la sociedad le señala como metas) y cuando no lo logra, no cuestiona a la sociedad, sino se reprocha a sí mismo por no alcanzarlo. La sociedad actual, dirá Han, es la sociedad del cansancio, la de luchar

permanentemente por alcanzar los logros que la sociedad dicta. El mismo autor, en un texto posterior (Han, 2024), dirá que el culto a que cada uno es el único responsable de su propia felicidad, “aísla a las personas, las vuelve egoístas y suprime la empatía (...). Cada uno se ocupa solo de sí mismo, de su felicidad, de su propio bienestar (...), la sociedad se vuelva insolidaria” (p. 22).

Esta realidad global, al menos en el mundo occidental, no es ajena a América Latina y a Chile en particular, pero tiene en estas tierras características propias. En opinión de Araujo y Martuccelli (2020), en América Latina junto con el elogio ideológico al individualismo emprendedor, hay un abandono de la sociedad a los individuos a sí mismo, no entregando insumos institucionales para asegurar el éxito individual. A diferencia de sociedades del norte, el Estado se retira de aportar en materias no solo importante sino sustantivas. Para estos autores, el individualismo latinoamericano es el propio de un hiper-actor relacional, un individualismo agentico. Un individualismo donde “el individuo debe sobreponerse, gracias a su habilidad, su esfuerzo y sus relaciones, a las situaciones” (p. 7). Un individualismo donde se desarrolla la capacidad personal de superar los obstáculos, pero donde también el contar con redes de apoyo social resulta fundamental. De aquí que estos autores afirman: “El individualismo agentico oscila, así, entre un discurso abiertamente heroico sobre sí mismo y el reconocimiento subrepticio del sostén recibido por parte de ciertas personas o redes” (p. 7). En el caso de Chile, el Informe del PNUD (2024) da cuenta de la existencia de un particular tipo de individuación, una individuación asocial que sería consistente con el individualismo agentico, “un tipo de subjetividad que normativamente exagera sus propias capacidades para concretar sus proyectos de vida, e invisibiliza el papel del Estado y de la sociedad en ello” (p. 26); conducta, por lo demás, indica el mismo Informe, que viene a constituir “un rasgo de la forma asocial que asumen los procesos de individuación en Chile, y del subjetivismo que impregna la construcción de biografías en el país desde hace más de veinte años” (p. 121). Esta individuación asocial, que se expresa en la disociación entre el devenir del país y el curso de la propia vida, es además una disociación defensiva, ya que la sociedad se interpreta más como una amenaza que como un soporte para la construcción biográfica.

La formación en comportamiento prosocial, como respuesta a la individuación.

En este actual contexto, en las últimas décadas ha aumentado el interés por una educación preocupada de las y los demás y con ello, ha empezado a tener un espacio cada vez más destacado el tema del fomento del comportamiento prosocial en estudiantes universitarios. No es un tema nuevo en el campo de la educación en general, pero sí en el espacio específico de la educación superior. Son numerosas las experiencias que se han instalado y que demuestran con evidencias de que es posible educar a los estudiantes en

un mayor compromiso de carácter prosocial: desde trabajos comunitarios voluntarios (Choquehuanca, 2022), pasando por el aprendizaje servicio incorporado como una actividad formativa regular (Blanch, Baste y París, 2020) o los programas de intervención personal en beneficio de otros (Lee, Guo y Chen, 2024). En este sentido hoy muchas instituciones de educación superior ya no solo debaten sobre la materia, sino que implementan diversas acciones tendientes a una formación más prosocial.

La prosocialidad o el comportamiento prosocial (la primera como disposición y la segunda como conducta), indican Cañas, Ardila, Vásquez y Portilla (2024), “se define como aquellas acciones voluntarias tendientes a incrementar el bienestar de otros” (p. 3); para algunos, un tipo de acción que se realiza sin esperar ningún tipo de recompensa (altruismo), mientras que, para otros, es una acción que puede incluir una diversidad de motivaciones, incluido el egoísmo. Ubicándose al margen de estas diferencias, Pareja, Barbachán y Sánchez (2019), van a sostener que la conducta prosocial es “toda conducta social positiva con o sin motivación altruista” (p. 186) a lo que habría que agregar, siguiendo a Barrero-Toncel, Rodríguez-De Ávila, Ocampo-Flórez y Barreto-Sánchez (2023), que es un constructo de carácter multidimensional, donde resulta posible identificar dimensiones tales como: ayuda física y verbal, servicio, dar consuelo, compartir, cuidar y sentir empatía, confirmación y valorización positiva del otro, escucha profunda, solidaridad y presencia positiva.

El conocimiento acumulado sobre comportamiento prosocial en estudiantes de educación superior, da cuenta de que hay un conjunto de factores asociadas a este tipo de conductas. Nistor, Anghel y Popa (2024), indican que, si bien la familia es la institución más importante en la orientación prosocial de los jóvenes, hay carreras universitarias donde es más probable que se desarrolle la prosocialidad como sería el caso de aquellas con orientación social (lo que es compartido por Auné, Abal y Attorresi, 2019); otro aspecto vinculado a las conductas prosociales es la religión, para Kausar, Alis y Binti (2023), los valores que incentivan las religiones (cuálquiera sea ella) buscan siempre cuidar y ayudar a los demás, lo que las vincula con lo prosocial. Un aspecto también vinculado a las conductas prosociales es lo referido al género, autores como Barrero-Toncel et al. (2023), González y Molero (2022) y Esparza-Reig, Martí-Vilar y Rodríguez (2021), el género femenino es claramente más prosocial que el masculino. Li, Khan y Rameli (2023) encuentran, a su vez, que un aumento del compromiso prosocial conlleva un aumento en la salud mental y en el bienestar general de los estudiantes de educación superior y con ello en sus niveles de felicidad.

En el campo de los estudios del comportamiento prosocial en estudiantes universitarios, los últimos años también dan cuenta de la elaboración y/o validación de un conjunto importante de instrumentos para medir este tipo de comportamiento. Martí-Vilar, Correll-García y Merino-Soto (2019), en una revisión sistemática sobre la materia, indican que resulta posible encontrar principalmente tres tipos diferentes de instrumentos: (a)

autoevaluación o autoinforme; (b) medidas de evaluación entre pares y (c) la existencia de instrumentos de evaluación por parte de otros, tales como padres o maestros. Estos autores identifican un total de 16 escalas distintas y dentro de ellas, las medidas de autoevaluación son la mayoría. Dentro de estas escalas en la bibliografía disponible, se resalta por su amplio uso y validación en el campo universitario, la escala de Caprara, Steca, Zelli y Capanna (2005), que ha sido validada para estudiantes universitarios tanto en Chile como en Colombia (Mieres-Chacaltana, Salvo-Garrido y Denegri-Coria, 2020 y Barrero-Toncel et al., 2023, respectivamente), estableciéndose que presenta propiedades psicométricas adecuadas para medir prosocialidad en la edad habitual de las y los estudiantes universitarios. Dada la calidad y disponibilidad de estas escalas, la opción por una formación prosocial en respuesta a la despreocupación por los otros, claramente se ve facilitada, tanto para medir un punto de partida como también -luego de una intervención educativa- un punto de llegada.

El comportamiento prosocial, como indican autores como Severino-González, Sarmiento-Peralta, Alcaino-Oyarce y Maldonado-Becerra (2022), posee un “gran potencial en la educación superior para la promoción de principios y valores vinculados con la ética, voluntariedad, altruismo y sustentabilidad” (p. 50); además, como indica Reig-Aleixandre, Obispo-Díaz, De Dios-Alija y De la Calle-Maldonado (2024), “los programas de la universidad que busquen la ayuda a la comunidad y permitan el descubrimiento de los valores conseguirán desarrollar más eficazmente la responsabilidad social” (p. 168). No obstante, esta no es una tarea exenta de importantes desafíos, ya que las actividades prosociales, como indica Arias (2021), no son “condición suficiente para un cambio en las actitudes hacia la práctica de valores morales (...), es necesario incluir elementos cognitivos, afectivos, sociales y conductuales” (p. 147). A lo que se agrega, como indican De la Calle, García-Ramos, De Dios y Valbuena (2020), cualquier acción formativa en comportamiento prosocial exige una doble tarea que, además, deben ir a la par: una preocupación por la formación del social estudiante y una preocupación por el aumento de la responsabilidad social de la universidad. Formar en prosocialidad en el mundo universitario, requiere converger en una práctica acorde a lo que se promueve y ello debe estar presente en el testimonio de quien desarrolla el trabajo formativo (Grandea, Lennerforsb, Peterscand y Von Hausswolf, 2024), como también en las políticas y prácticas institucionales, que deben ser coherente con lo que promulga (Liñan, 2023).

METODOLOGÍA

Con la finalidad de alcanzar el objetivo general ya antes enunciado, este estudio que en su diseño corresponde a una investigación de carácter mixto, se estructura en dos grandes etapas:

Etapa 1.- Aplicación de un cuestionario a una muestra de estudiantes. En esta etapa se aplica un cuestionario preparado para la ocasión con escalas y preguntas cerradas y que contiene tres apartados: (1) Datos sociodemográficos de quienes responden; (2) La Escala de Prosocialidad creada por Caprara et al (2005) y validada para estudiantes universitarios chilenos por Mieres-Chacaltana et al. (2020) y (3) Un conjunto de preguntas sobre proyección laboral. El instrumento y el consentimiento informado donde el estudiante autoriza su aplicación fueron aprobados por el Comité de Ética de la Universidad y previo, a su recolección definitiva, se aplicó en forma piloto a un grupo de estudiantes. Las respuestas al cuestionario se recogieron en línea a través de la plataforma Survio. Se utilizó una muestra de tipo probabilística, estratificada, proporcional, que quedó conformado por 2.753 estudiantes que cursaban durante el segundo semestre del 2024 alguna de las tres asignaturas del Programa de Formación Ética de la Universidad (con un promedio de 31 estudiantes por sesión), donde cada uno de estos distintos cursos fue considerado un estrato. Se trabajó con una muestra de un 95% de confianza y un 3,5% de margen de error; para luego distribuir este número de estudiantes en función del porcentaje proporcional al número de estudiantes que realizan estos cursos. Este número de estudiantes distribuidos en forma proporcional al universo determinó, a su vez, el número de sesiones escogidas al azar a las cuales se les aplicó el cuestionario quedando la muestra definitiva en 611, con la siguiente distribución que se puede apreciar en la Tabla N°1:

Tabla N° 1. Distribución de la muestra

Cursos	Secciones	Total de estudiantes, distribuidos por secciones	Proporción estratos	Muestra de estudiantes por estrato proporcional	Número de sesiones a escoger al azar
Asignatura A	41	1389	50,5%	309	10
Asignatura B	25	845	30,7%	188	6
Asignatura C	17	519	18,8%	114	4
	83	2753	100%	611	20

Fuente elaboración propia.

En el procesamiento de los datos recogidos por los cuestionarios, a través del software SPSS se realizó primero cruces de variables y luego un análisis de clúster, lo que permitió conformar grupos (conglomerados) integrados por estudiantes muy parecidos entre ellos y muy diferentes a los de otros grupos; en este caso, en cuanto a prosocialidad.

Etapa 2.- Entrevista a una muestra de estudiantes. Obtenidos los resultados del cuestionario y establecido los clústeres, se realizaron un conjunto de cinco entrevistas en profundidad, que buscaron conocer las motivaciones que se hacen presentes al momento

de tomar decisiones, haciendo al estudiante más individualistas o más prosocial. Se optó entrevistar solo a personas de los niveles más alto de comportamiento prosocial, para lograr con ello una mayor focalización y profundidad. El muestreo utilizado en este caso correspondió a un muestreo intencional al interior de los clústeres de mayor prosocialidad resultantes. En cuanto al proceso de análisis, el método utilizado es la comparación constante, donde cada pieza de datos se comparó con cada una de las otras piezas; lo que implicó un trabajo de categorización de los datos conforme a los patrones y tendencias que se fueron descubriendo tras la lectura repetida de la información recolectada. Como indican Strauss y Corbin (2022), al “comparar incidente con incidente, es más posible que reconozcamos tanto lo común como las variaciones en las categorías y veamos que lo que se aplica en un caso también podría ser relevante en el siguiente y dónde diferían” (p. 97).

RESULTADOS

El cuestionario aplicado fue contestado por un total de 624 estudiantes. Un 66% de género femenino, un 32,6% masculino, un 1,1% no binario/a y 0,3% de género fluido. Entre quienes responden el 51,0% se ubica entre los 18 y los 20 años, un 34,6% entre 21 y 23 y un 12,6% sobre los 24. Se abarca la totalidad de las áreas disciplinarias de la universidad: Recursos Naturales; Ingeniería; Educación; Ciencias Sociales, Humanidades; Ciencias Religiosas y Filosofía; Jurídicas, Económicas y Administrativas; Ciencias de la Salud y Arquitectura y Diseño. En cuanto a la identificación con una religión, se presenta una identificación equilibrada entre cuatro denominaciones: católicos 29,5%; cristianos evangélico u de otras iglesias cristianas 23,7%; creen en Dios, pero no poseen una religión 22,1% y agnóstico, ateos y sin interés en la religión 21,1%; el 3,8% restantes se identifican con religiones no cristianas. Por último, el 42,3% indica que su condición habitual es estar “feliz”; un 40,1% ni feliz, ni infeliz; un 8% como “muy feliz”; un 7,5% como “no muy feliz” y un 2,1% como “nada feliz”.

Nivel de prosocialidad

A aplicar la Escala de Prosocialidad de Caprara, Steca, Zelli y Capanna (2005), validada para estudiantes universitarios chilenos por Mieres-Chacaltana et al. (2020), es posible apreciar una fuerte inclinación en la mayoría de los ítems hacia el “a veces”, “muchas veces” o el “casi siempre/siempre”. En 5 de los 16 ítems el porcentaje mayor de respuesta está en el punto medio, “a veces”; mientras que la respuesta “muchas veces” concentra la respuesta más frecuente en 9 oportunidades, tal como se puede apreciar en la Tabla N° 2:

Tabla N° 2. Respuestas a la Escala de Prosocialidad

	Nunca / casi nunca	Pocas veces	A veces	Muchas veces	Casi siempre / siempre
Me complace ayudar a mis amigos(as)/ compañeros(as)/colegas en sus actividades.	4 (0.6%)	9 (1.4%)	126 (20.2%)	304 (48.7%)	181 (29%)
Comparto las cosas que tengo con mis amigos/as.	4 (0.6%)	13 (2.1%)	105 (16.8%)	246 (39.4%)	256 (41%)
Intento ayudar a otros/as.	2 (0.3%)	9 (1.4%)	139 (22.3%)	267 (42.8%)	207 (33.2%)
Estoy disponible para realizar actividades de voluntariado para ayudar a quienes lo necesitan.	76 (12.2%)	118 (18.9%)	228 (36.5%)	126 (20.2%)	76 (12.2%)
Soy empático/a con aquellos/ as que están en necesidad.	3 (0.5%)	11 (1.8%)	129 (20.7%)	283 (45.4%)	198 (31.7%)
Ayudo inmediatamente a quienes están en situación de necesidad.	8 (1.3%)	53 (8.5%)	238 (38.1%)	220 (35.3%)	105 (16.8%)
Hago lo que puedo para ayudar a otros/ as a evitar meterse en problemas	15 (2.4%)	40 (6.4%)	237 (38%)	221 (35.4%)	111 (17.8%)
Siento intensamente lo que otros/as sienten.	30 (4.8%)	98 (15.7%)	243 (38.9%)	171 (27.4%)	82 (13.1%)
Estoy dispuesto/a a poner mis conocimientos y habilidades a disposición de los demás.	5 (0.8%)	32 (5.1%)	147 (23.6%)	281 (45%)	159 (25.5%)
Trato de consolar a aquellos/ as que están tristes	14 (2.2%)	45 (7.2%)	163 (26.1%)	232 (37.2%)	170 (27.2%)
Presto fácilmente dinero u otras cosas.	62 (9.9%)	117 (18.8%)	207 (33.2%)	160 (25.6%)	78 (12.5%)
Me pongo fácilmente en el lugar de los/las que están en situación de incomodidad.	7 (1.1%)	27 (4.3%)	171 (27.4%)	259 (41.5%)	160 (25.6%)
Trato de ser cercano(a) y cuidar de aquellos/as que lo necesitan.	10 (1.6%)	35 (5.6%)	214 (34.3%)	244 (39.1%)	121 (19.4%)
Comparto fácilmente con mis amigos(as) cualquier buena oportunidad que se me presente.	7 (1.1%)	19 (3%)	151 (24.2%)	251 (40.2%)	196 (31.4%)
Paso tiempo con aquellos/as amigos/ as que se sienten solos/as.	14 (2.2%)	37 (5.9%)	229 (36.7%)	227 (36.4%)	117 (18.8%)
Siento inmediatamente cuando mis amigos/as están incómodos/as, incluso cuando no me lo comunican directamente.	7 (1.1%)	41 (6.6%)	152 (24.4%)	241 (38.6%)	183 (29.3%)

Fuente: Escala de Prosocialidad de Caprara, Steca, Zelli y Capanna (2005), validada para estudiantes universitarios chilenos por Mieres-Chacaltana et al. (2020). Datos resultantes de aplicación propia.

En una mirada más concentrada de las respuestas a la Escala, agrupando las respuestas a los 16 ítems, en función del número de veces que se respondió “muchas veces” o “casi siempre/siempre”, resulta posible conformar cuatro grupos diferenciados en su nivel de comportamiento prosocial, donde se puede apreciar que hay dos tercios de estudiantes

que se concentran en las categorías más prosociales (66,2%) y a su vez, un 33,8% en las menos prosociales, como se aprecia en la Tabla N° 3:

Tabla N° 3. Respuestas agrupadas de Escala de Prosocialidad

Más prosocial	Prosocial	Algo Prosocial	Menos prosocial
13 a 16 respuestas “muchas veces” o “casi siempre/siempre”	9 a 12 respuestas “muchas veces” o “casi siempre/siempre”	5 a 8 respuestas “muchas veces” o “casi siempre/siempre”	1 a 4 respuestas “muchas veces” o “casi siempre/siempre”
200 casos (32,1%)	213 casos (34,1%)	131 casos (21,0%)	80 casos (12,8%)

Fuente elaboración propia.

Al cruzar las variables que caracterizan a las y los estudiantes con las respuestas agrupadas de la escala (en esta ocasión, solo aquellas variables que muestran diferencias porcentuales importantes entre estudiantes), resulta posible encontrar que quienes se ubican mayormente en la categoría “más prosocial”, son las y los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud y Facultad de Educación, en un 36,9% y en un 35,3% respectivamente. En cuanto a género, el 35,5% de las personas que se ubican en la categoría “más prosocial”, se identifican con el género femenino, mientras que las del género masculino son el 24,6%. En cuanto a la religión, quienes indican creer en Dios, ya sean de religión católica, cristiana evangélica, religiones no cristianas y aquellos que creen en Dios, pero no tienen religión, sobre un 30% se ubican en la categoría “más prosocial” (32,4%; 35,8%, 30,4% y 36,2% respectivamente), mientras quienes se identifican como agnósticos, ateos y sin interés en la religión lo hacen en un 23,3%. Algo similar ocurre en los niveles de felicidad: El 52,2% de quienes se ubican como “muy feliz” se instalan en el grupo “más prosocial”; mientras que, en el otro extremo, el 38,5% de los “nada feliz” se ubican en la categoría “menos prosocial”.

Proyección laboral

Las y los estudiantes indican que al momento buscar trabajo y teniendo la posibilidad de escoger tres aspectos que privilegiarían al seleccionar un espacio laboral (de un listado de 12 alternativas): un 51% escogería aquel que tenga la más alta remuneración, un 50,5% por su ambiente agradable y un 47,4% porque pueda hacer lo que a él le gusta. Al consultarles, cuál sería su decisión si una gran institución le ofrece un contrato laboral muy bien remunerado y con muy buenas posibilidades de desarrollo, pero presenta alguna característica cuestionable, sus respuestas son las siguientes, como se presentan en la Tabla N° 4:

Tabla N° 4. Nivel de aceptación o rechazo a oferta de trabajo en institución cuestionable

	No lo aceptaría	Probablemente no lo aceptaría	Dudaría en aceptar o rechazar	Probablemente sí lo aceptaría	Si lo aceptaría
Su producción es contaminante	124 (19.9%)	137 (22%)	253 (40.5%)	74 (11.9%)	36 (5.8%)
Tiene prácticas antisindicales	222 (35.6%)	207 (33.2%)	136 (21.8%)	41 (6.6%)	18 (2.9%)
Ofrece menores posibilidad de ascenso a las mujeres	295 (47.3%)	151 (24.2%)	113 (18.1%)	39 (6.3%)	26 (4.2%)
Evaide el pago de impuestos fiscales	348 (55.8%)	136 (21.8%)	88 (14.1%)	25 (4%)	27 (4.3%)
Contrata a inmigrantes y les paga menos	235 (37.7%)	176 (28.2%)	152 (24.4%)	38 (6.1%)	23 (3.7%)
	(39,26%)	(25,98%)	(23,78%)	(6,98%)	(4,18%)

Fuente elaboración propia.

En la mayoría de los temas que se le presentan, el porcentaje que reúne más casos es “no lo aceptaría”, en promedio 39,26% a lo se podría sumar las respuestas “probablemente no lo aceptaría” (25,98%). No obstante, respecto al tema de la oferta de una institución que su producción es contaminante, el 40,5% “dudaría en aceptar o rechazar”. Hay que considerar además que, en promedio un 11,16% de las y los estudiantes “si aceptarían” o “probablemente sí aceptarían” trabajar en una institución con características cuestionables.

Nuevamente en una mirada más concentrada, agrupando las respuestas a las 5 situaciones presentadas, en función de 3 o más no aceptaciones (rechazos), 3 o más dudas o 3 o más aceptaciones es posible conformar tres grupos, más un cuarto donde se pueden ubicar las y los estudiantes que no presentan una opción nítida, ya que nunca entregan igual o más de 3 respuestas similares, como para clasificarlo en uno de los grupos anteriores. En la Tabla N°5 se puede apreciar la distribución:

Tabla N° 5. Respuestas agrupadas de aceptación o rechazo a oferta de trabajo en institución cuestionable

Mayormente no acepta	Mayormente duda	Mayormente acepta	Líquidos
En 3 o más temas “no aceptaría” o “probablemente no aceptaría”.	En tres o más casos “dudaría en aceptar o rechazar”.	En tres o más casos “si aceptaría” o “probablemente aceptaría”.	No presenta una opción nítida (aceptación, duda o rechazo), reparten sus respuestas en un tipo 2+ 2+ 1.
451 casos (72,3%)	41 casos (6,6%)	86 casos (13,8%)	46 casos (7,3%)

Fuente elaboración propia.

Al cruzar los datos agrupados de aceptación o rechazo a un trabajo cuestionable con los datos de caracterización, el 78,1% de las y los estudiantes de las Facultades de Educación

y el 77,1% de Ciencias de la Salud, se ubicarán en “mayormente no aceptan” un trabajo cuestionable, superando en porcentaje a todas las otras Facultades. A su vez, las personas identificadas con el género femenino en un 78,1% indicarán que “mayormente no aceptan”, mientras que hará igual cosa el 60,0% de las de género masculino. Respecto a la religión de las y los estudiantes, el 82,6% de los de “religiones no cristianas” responderán que “mayormente no aceptan” un trabajo cuestionable; a su vez, el porcentaje de “agnóstico, ateos y sin interés en la religión” es de 69,1%. Los “católicos”, “evangélicos” y “quienes creen en Dios, pero no tienen religión”, presentan porcentajes bastantes similares en lo referido a “mayormente no aceptar” (72,5%; 72,3% y 73,1% respectivamente). Con relación a los niveles de felicidad, el 75% de quienes se ubican como “feliz” son estudiantes que “mayormente no acepta” un trabajo cuestionable.

Por último, en esta línea de trabajo descriptivo, al cruzar las respuestas agrupadas de la escala de prosocialidad y las respuestas de aceptación o rechazo a ofertas de trabajos en instituciones cuestionables, es posible apreciar que al sumar los promedios de “más prosocial” y “prosocial”, habría un 70,1% de estudiantes que “mayormente no aceptan” un trabajo que es cuestionable. A su vez, al sumar los promedios de “algo prosocial” y “menos prosocial”, el (56,1%) se ubicaría en “mayormente duda”. Lo que puede verse en la Tabla N° 6:

Tabla N° 6. Cruce de respuestas agrupadas de escala de prosocialidad y respuestas agrupadas de aceptación o rechazo a oferta de trabajo en institución cuestionable

	Más prosocial	Prosocial	Algo prosocial	Menos prosocial	
Mayormente no acepta	155 (34,4%)	161 (35,7%)	85 (18,8%)	50 (11,1%)	451 (100%)
Mayormente duda	11 (26,8 %)	7 (17,1%)	10 (24,4%)	13 (31,7%)	41 (100%)
Mayormente acepta	24 (27,9%)	26 (30,2%)	24 (27,9%)	12 (14,0%)	86 (100%)
Líquidos	10 (21,7%)	19 (41,3%)	12 (26,1%)	5 (10,9%)	46 (100%)
	200 (32,1%)	213 (34,1%)	131 (21,0%)	80 (12,8%)	624

Fuente elaboración propia.

Clúster resultantes y entrevistas para su profundización

En la intención de profundizar en los datos resultantes se realizó un análisis de clúster bietápico. El procedimiento de análisis de clústeres en dos fases, como indica el Entorno Virtual de Autoaprendizaje de la Estadística de la Universidad de Granada (2019), es una herramienta de exploración diseñada para descubrir las agrupaciones naturales (o

clústeres) de un conjunto de datos que, de otra manera, sería difícil estimar. Este procedimiento permite el tratamiento de variables categóricas y continuas y una selección automática del número de clústeres. Los registros se agrupan de manera que los de un mismo grupo o clúster tiendan a ser similares entre ellos, y que los de otros grupos sean distintos. Al realizar este tipo de análisis, utilizando en este caso las variables que diferencian entre sí a las y los estudiantes, es posible llegar a un total de 10 conglomerados, donde los más relevantes por su homogeneidad interna son los clúster 8 y 9, que presentan la media más alta en el nivel de prosocialidad de quienes responden el cuestionario y reúnen en su interior a personas que se identifican en un 100% de género femenino, muy feliz o feliz y estudiantes de una carrera de una Facultad Humanistas (que suma entre otras a estudiantes de educación y salud) y se agrega a ello, también en un 100%, quienes señalan tener una religión o tener una creencia; aunque en este último caso, sin tener una religión. Lo que puede apreciarse en la Tabla N° 7 que se presenta a continuación:

Tabla N° 7. Distribución de clúster en función de medias de prosocialidad y características principales de las y los estudiantes

	N	% de combinado	% del total	Distribución de clúster	Media	Desv. estándar	Prosocialidad	Femenino	Masculino	Muy feliz o feliz	Ni feliz, ni infeliz	No muy feliz o nada feliz	Con religión	Cree, pero sin religión	Sin religión y no cree	Humanista	No Humanista
1	58	9,5%	9,4%	3,45	0,63667	0%	100%	28%	67%	5%	28%	17%	55%	0%	100%		
2	55	9,0%	9,0%	3,74	0,55138	55%	45%	42%	0%	58%	27%	65%	7%	0%	100%		
3	63	10,3%	10,3%	3,88	0,55065	100%	0%	100%	0%	0%	67%	0%	33%	17%	83%		
4	56	9,2%	9,1%	3,70	0,61843	0%	100%	98%	0%	2%	100%	0%	0%	48%	52%		
5	48	7,8%	7,8%	3,68	0,48709	100%	0%	0%	100%	0%	48%	27%	25%	0%	100%		
6	56	9,2%	9,1%	3,60	0,53257	0%	100%	39%	57%	4%	20%	32%	48%	100%	0%		
7	48	7,8%	7,8%	3,71	0,58017	100%	0%	0%	83%	17%	0%	46%	54%	100%	0%		
8	35	5,7%	5,7%	3,97	0,50985	100%	0%	100%	0%	0%	0%	100%	0%	100%	0%		
9	94	15,4%	15,3%	3,96	0,52519	100%	0%	100%	0%	0%	100%	0%	0%	100%	0%		
10	85	13,9%	13,8%	3,69	0,55169	100%	0%	0%	98%	2%	100%	0%	0%	100%	0%		

Fuente elaboración propia.

En la intención de conocer las motivaciones presentes al momento de tomar decisiones, haciendo del estudiante más individualistas o más prosocial, se realizaron un conjunto de cinco entrevistas a personas de los dos clústeres de mayor homogeneidad, profundizando con ello en los resultados que han venido emergiendo a lo largo del estudio.

Un primer aspecto común en las personas entrevistadas es lo que ellas llaman un interés desde siempre por lo demás. Como indican textualmente algunas de las entrevistadas: “A mí me gusta ayudar a otros y a veces en mi casa me dicen que me gusta demasiado ayudar (...). Me gusta escuchar a los demás y siempre, y cuando yo pueda ayudarlos, siempre voy a estar ahí” (Entrevista N° 2). Son numerosos los ejemplos de esta disposición de ayudar que se presentan en las entrevistas: “yo siempre estoy dispuesta a ayudar, por ejemplo, este año yo me había metido al curso de ayudante” (Entrevista N° 1); “...siempre. Si alguien me pide ayuda de que necesita ir a una dirección, yo voy y la ayudo hasta llegar a ese cierto lugar. Para mí no hay problema” (Entrevista N° 5). Esta alta disponibilidad hacia los otros, incluso se mantiene cuando hay un intento de aprovecharse de la buena voluntad demostrada: “... nunca me ha costado ayudar (...) a pesar de que a veces me buscan solamente para eso, igual no más. Es como que, ¿para qué le voy a decir que no, si nada cuesta?” (Entrevista N° 4).

Detrás de esta primera constatación, en la intención de conocer si las entrevistadas vinculan esta conducta a su género femenino, la respuesta no es unánime. Para algunas, si claramente ello es parte de su condición: “... diría que es algo por ser mujer, creo que todas las mujeres tienen como esa esencia como fraternal en este sentido más maternal, de siempre estar preocupado por alguien” (Entrevista N° 1); no obstante, en otras se aprecia una posición distinta, donde ser mujer no es lo que da origen a una prosocialidad: “en mi casa nosotros somos tres hermanos, son dos mujeres y un hombre. Y en mi casa siempre se han inculcado los valores como por igual (...) no yo por ser mujer tengo que ser de tal manera” (Entrevista N° 2). Lo que sí resulta común, es el reconocimiento de que el comportamiento de estar preocupado permanentemente de las y los demás, proviene de la familia y principalmente por parte de la madre: “Bueno, desde pequeña siempre he sido buena para ayudar. Mi mamá me dio esa educación. Siempre trato de estar disponible, aunque esté ocupada, si me llaman, igual contesto” (Entrevista N° 5).

Al profundizar sobre la motivación originada en el seno de la familia, algunas de las entrevistadas manifiestan una asociación de dicha conducta con el fuerte compromiso religioso en especial de sus madres y/o abuelas: “ella era catequista y ella es mucho de preocuparse por los demás, ella puede estar muy mal, pero los demás deben estar bien y siento que es algo que ella me enseñó” o “mi abuela es super cristiana. Entonces los valores que nos mueven en nuestra casa son los valores que fueron como impulsados por Jesús” (Entrevista N° 2); pero, también hay casos donde al parecer es más bien la creencia en Dios y no tanto en una religión o iglesia, es lo que motiva el compromiso con los otros: “Yo soy creyente de Dios, pero no sigo ninguna religión (...). Cuando era pequeña fui a una iglesia con mi mamá, y como mi mamá es madre soltera, nos rechazaron. Entonces no quiero formar parte de las iglesias...” (Entrevista N° 5).

Cuando se profundiza con las entrevistadas sobre sus proyecciones laborales al momento de titularse, se presentan también respuestas muy referidas a una preocupación

por los demás. Por lo general, manifiestan un mayor interés por la misión social del trabajo que realicen que el logro de una abultada paga. Una de las entrevistadas, que ya tiene la experiencia de haber realizado un trabajo remunerado indica al respecto: “la remuneración no era alta, era muy baja, la misión social que yo cumplía era enorme y eso me llenaba más que la parte monetaria. Entonces yo lo pongo en una balanza y me cargo más por la misión social” (Entrevista N° 1). Para muchas, esta opción ya la han puesto de manifiesto al escoger la carrera que están estudiando: “yo creo que igual a la mayoría de las personas que escogimos estudiar pedagogía nos mueve un cambio social. Entonces, es por una misión y es para poder hacer un cambio en la sociedad más que por la remuneración” (Entrevista N° 2). En esta misma perspectiva, colocadas en la situación de una muy alta remuneración y amplias posibilidades de desarrollo laboral, pero en instituciones que son cuestionables por su falta de respeto a los derechos humanos, todas manifiestan un rechazo a la posibilidad de trabajar en una institución de dicho carácter: “¿Tú aceptarías trabajar en una empresa que te pague muy bien sabiendo que tiene conductas que no son correctas desde el punto de vista de los derechos de las personas? No, para nada, por muy bien que me paguen” (Entrevista N° 3). Por último, es común entre las entrevistadas considerarse como personas “muy feliz” o “feliz”: “Dónde te ubicarías tú como una persona: ¿muy feliz, poco feliz, nada feliz? (...). Muy feliz en realidad. Perdón, no te escuché. Muy feliz” (Entrevista N° 3).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio dan cuenta de que la población con la cual se trabaja no se ajusta del todo a lo presentado en la introducción y revisión de la bibliografía en la materia. Los datos de las y los estudiantes muestran una tendencia mayoritaria más bien a ubicarse en los niveles altos de comportamiento prosocial. Muchos de quienes responden el cuestionario señalan tener una alta disposición a ayudar, compartir, empatizar y cuidar a otras personas; al sumar los porcentajes de las respuestas de las opciones “muchas veces” y “casi siempre/siempre”, en cada una de estas dimensiones, hay más de un 55% de estudiantes ubicados en cada una de ellas. En lo que sí hay coincidencia con la bibliografía revisada, es con respecto a quienes serían las y los jóvenes que están conformando los grupos mayoritarios de los niveles más altos de conducta prosocial. Como se ha dado cuenta, si se analizan los datos descriptivos como también los resultantes de la configuración de los clústeres, las y los estudiantes “más prosociales” serían mayormente de carreras de la salud o educación, de género femenino, poseen una creencia en Dios y se consideran mayormente personas felices. Auné et al. (2019), indican a este respecto que “determinadas elecciones de carrera de nivel superior se vinculan con un mayor nivel de realización de conductas prosociales que otras (...) hay mayores niveles de conducta prosocial en graduados de carreras con

orientaciones sociales” (p. 3). A su vez, Esparza-Reig et al. (2021), va a sostener que “las mujeres muestran un mayor grado de conductas prosociales al compararlas con los hombres” (p. 29), lo que es ratificado por González y Molero (2022), quienes indican “que las chicas tienen mayor interés en mantener amistades y resolver los conflictos (...) las mujeres tienen mayores puntuaciones en conducta prosocial” (p. 121). Trabajos como el de Kausar et al. (2023), van a sostener que la conducta prosocial está muy vinculada a la religión, ya que “valores de la religión se centran en la responsabilidad de cuidar y ayudar a los demás” (p. 173). Por último, el trabajo de Pareja Pérez et al. (2019), concluyen que “las variables Felicidad y Comportamiento Pro-social están asociadas positiva y muy significativamente en los estudiantes universitarios” (p. 191).

Es interesante que, al profundizar en estas vinculaciones, estos resultados a nivel cuantitativo son ratificado a nivel cualitativo, por el conjunto de entrevistas realizadas. Aunque sí se debe relevar, que este trabajo cualitativo abre a ciertas variantes. Algunas entrevistadas dan a conocer que es más bien la familia y los valores que en ella se experimentan, lo que estaría aportando a un mayor grado de prosocialidad; más que el género o la religión. Al interior de las familias con un comportamiento prosocial activo, no habría diferencias en las conductas de los hijos con respecto a las hijas. Con relación a la religión hay una precisión, al parecer estaría influyendo en la prosocialidad el creer o no creer en Dios, más que tener o no tener una religión. El cuestionario aplicado en esta investigación, a diferencia de otros estudios que ofrecen solo como respuesta posible “sin religión”, permitió la respuesta “Creo en Dios, pero no tengo una religión”; situación que abrió a la posibilidad de diferenciar entre quienes poseen una creencia y no participan de una religión y quienes no creen, ni participan en una religión.

Respecto al segundo tema de esta investigación, lo referido a las proyecciones laborales, los resultados muestran que las y los estudiantes que respondieron el cuestionario, que “mayormente no aceptarían” un trabajo que no respeta el bienestar de los demás o sus derechos humanos, serían principalmente estudiantes de las carreras de la Facultad de Educación y de Salud; personas que se identifican con el género femenino; que se identifican con una creencia y quienes se identifican a sí mismo como felices. Como resulta fácil de apreciar, en cada una de estas características hay una alta concordancia con quienes se ubican en los niveles más altos de comportamiento prosocial. De hecho, al cruzar las respuestas agrupadas de la escala de prosocialidad y las respuestas de aceptación o rechazo a ofertas de trabajos en instituciones que no respetan el bienestar de los demás o sus derechos humanos, es posible apreciar un alto nivel de encuentro entre quienes “mayormente no aceptan” un trabajo que es cuestionable, con aquellos que se ubican en los niveles de “más prosocial” y “prosocial” (50,6% de la muestra).

No obstante, los resultados positivos en prosocialidad y de rechazo a trabajos que resultan cuestionables, no deja de llamar la atención que estos mismos estudiantes, al momento buscar trabajo y teniendo la posibilidad de escoger tres aspectos que privilegiarían

para seleccionar un espacio laboral, tienden a escoger aspectos que están más centrados en su propio desarrollo personal que en el desarrollo social y/o de los demás. Escogen la institución que tenga la más alta remuneración (51%), la que tenga un ambiente agradable (50,5%) y la que le ofrece mayores posibilidades de hacer lo que sea de su gusto (47,4%). Solo el 15,1% de los 624 estudiantes de la muestra, por ejemplo, escogería su trabajo por la misión social que posea la institución. No se puede dejar de considerar también que, en los dos grupos de consultas realizadas, prosocialidad y proyección laboral, si bien hay entre un 60 y un 65% de quienes presentan conductas prosociales o de rechazo a trabajos cuestionables, hay también entre un 10 y un 15% de estudiantes que sus respuestas en la escala de prosocialidad se ubican en “nunca/casi nunca” o “pocas veces” e igual proporción se presenta entre quienes “probablemente si aceptarían” o “si aceptarían” un trabajo cuestionable. En ambos temas, además, del orden del 20 al 30% de las y los estudiantes entregan una respuesta no tan nítida como “a veces” o “dudaría de aceptar o rechazar”.

Detrás de esta realidad, que no es de total prosocialidad ni de una proyección laboral totalmente preocupada por los demás; pero, donde en términos porcentuales hay una mayoría de estudiantes que serían prosociales y de una conducta de rechazo a trabajos cuestionables, se podría estar evidenciando un cambio en la población chilena en sus valoraciones y conductas. Al volver a visitar la bibliografía ya presentada, como el Informe del PNUD (2024), resulta posible constatar a partir de los resultados de las Encuestas de Desarrollo Humano (EDH) de los últimos años, que en Chile se está produciendo “una revalorización de los proyectos colectivos: según la EDH 2023, un 56% reconoce la importancia de que Chile tenga un proyecto común al que nos sumemos todos, en contraste con un 43% en la EDH 2011” (p. 31), lo que podría estar mostrando que se está dejando de considerar como lo más importante la valorización de los proyectos personales por sobre los colectivos, pero aún ello sería un proceso en tránsito. Como lo indica el mismo Informe, se podría estar experimentando una apertura a un conjunto de temas antes invisibilizados “como las desigualdades socioeconómicas y de género, y los problemas de salud mental, la disminución del racismo producto de la mayor interacción con otras culturas y la creciente aceptación de las diversidades sexo-genéricas” (p. 99). Chile al parecer está cambiando y puede ser que sus juventudes estén liderando este cambio y lo resultados que apreciamos en esta investigación sean manifestación de ello. Podría estar emergiendo en Chile y en la juventud en particular un nuevo tipo de individuación, quizás no tan asocial -de despreocupación prácticamente total por los otros- sino, más bien una individuación que otorga una gran importancia a la autonomía y el desarrollo personal, pero sin dejar de preocuparse por los demás. Pareciera ser que no se está frente a una individuación de suma cero (donde el crecimiento de un aspecto implica la disminución del otro), sino más bien frente a una individuación donde la alta preocupación por sí mismo no se experimenta como algo contrario a la preocupación por los demás.

Se reconoce que este trabajo tiene un mayor componente descriptivo que inferencial y, por tanto, sus resultados deben leerse como tendencias que requieren necesariamente ser estudiadas con mayor profundidad. Se necesita ampliar y mejorar la muestra y trabajar mayormente con estadísticas no solo de tendencia central. Los resultados aquí presentados no dejan de ser relevantes en cuanto aporte a la temática, al cruzar prosocialidad y proyección laboral, dos temas importantes a considerar en una formación ética volcada hacia la alteridad en las y los estudiantes universitarios.

REFERENCIAS

- Aparicio, Rosa y Baeza, Jorge (2020). *Young People's Reality. Educational Challenges*. Colección editorial "Fari educativi" de la Fondazione Pontificia Gravissimum Educationis. Editado por Librería Editrice, Vaticano.
- Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo (2020). Leer los movimientos sociales desde el individualismo: Reflexiones a partir de Latinoamérica. *Educação & Sociedade* 41(1), e228265. <https://doi.org/10.1590/ES.228265>
- Arias, Walter (2021). Efectos de un programa de conducta prosocial en estudiantes universitarios. *Educación* 27(2), 137-154. <http://doi.org/10.33539/educacion.2021.v27n2.2430>
- Auné, Sofía; Abal, Facundo y Attorresi, Horacio (2019). Conducta prosocial en estudiantes universitarios argentinos: estudio comparativo entre carreras. *Universitas Psychologica* 18(3) 1-12. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy18-3.cpeu>
- Bajoit, Guy (2011). El cambio sociocultural. *Revista Persona y Sociedad* 25(143), 143-161. <https://doi.org/10.11565/pys.v25i2.218>
- Barrera-Toncel, Virginia; Rodríguez-De Ávila, Ubaldo; Ocampo-Flórez, Esteban y Barreto-Sánchez, Diana (2023). Propiedades psicométricas de la escala de prosocialidad de Caprara et al. (2005) en Colombia. *Psicogente* 26(50), 1-22. <https://doi.org/10.17081/psico.26.50.6139>
- Bauman, Zygmunt (2001). *La sociedad individualizada*. Editorial Cátedra, Madrid.
- Blanch, Silvia; Basté, Eduardo y París, Gemma (2020). Mejora de competencias personales y prosociales a través de Prácticums con Aprendizaje-Servicio en la Universidad. *REDU. Revista de Docencia Universitaria* 18(1), 123-142. <https://doi.org/10.4995/redu.2020.13076>
- Cañas, Dora, Ardila, William, Vásquez, Diego y Portilla, Nidia (2024). Estudio descriptivo de la prosocialidad en estudiantes de educación superior de Colombia. *Rastros Rostros* 26(1), 1-17. <https://doi.org/10.16925/2382-4921.2024.01.01>
- Caprara, Gian; Steca, Patrizia; Zelli, Arnaldo y Capanna, Cristina (2005). A New Scale for Measuring Adults' Prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment* 21(2), 77-89. <https://doi.org/10.1027/1015-5759.21.2.77>
- Choquehuanca, Oscar (2022). Conductas prosociales y prácticas intraculturales (ayni-apthapi) en estudiantes de la UPEA. *Educación Superior* 9(3), 53-64. Disponible en http://www.scielo.org.bo/pdf/escepies/v9n3/v9n3_a05.pdf Accedido el 15 de ene. 2025
- De la Calle, Carmen; García-Ramos, José; De Dios, Teresa y Valbuena, Consuelo (2020). Índices Sintéticos para Medir la Responsabilidad Social del Estudiante Universitario. *Revista archivos analíticos de políticas educativas* 28(189), 1-22. <https://doi.org/10.14507/epaa.28.4705>

- Esparza-Reig, Javier; Martí-Vilar, Manuel y Rodríguez, Lucas (2021). Predicción en estudiantes universitarios de la conducta prosocial y de la penalización de actos como faltas y delitos, a partir de la empatía. *Anuario de Psicología Universitat de Barcelona* 51, 27-34. <https://doi.org/10.1344/anpsic2021.51.4>
- Federación Internacional de Universidades Católicas (2014). *Las culturas de los jóvenes en las universidades católica. Un estudio mundial*. Ed. FIUC, Centro Coordinador de la Investigación, París.
- Federación Internacional de Universidades Católicas (2021). *Towards a better understanding of youth's cultures & values*. FIUC-Centro Coordinador de la Investigación. En: <https://www.cirad-fiuc.org/wp-content/uploads/2021/05/WORKING-PAPER-version-web.pdf> Accedido el 15 de enero 2025.
- González, Alba y Molero, María (2022). Creatividad, habilidades sociales y comportamiento prosocial en adolescentes: diferencias según sexo. *Publicaciones* 52(2), 117-130. <https://doi.org/10.30827/publicaciones.v52i2.26184>
- Grandea, Virginia; Lennerforsb, Thomas; Peterscand, Anne y Von Hausswolf, Kristina (2024). The virtuous, the caring, and the free: ethical theory to understand the ethics of the teacher as a role model in engineering education. *European Journal of Engineering Education* 49(1), 1-21. <https://doi.org/10.1080/03043797.2023.2236959>
- Han, Byung-Chul (2012). *La sociedad del cansancio*. Ed. Herder, Barcelona.
- Han, Byung-Chul (2024). *El espíritu de la esperanza*. Ed. Herder, Barcelona.
- Harrison, Tom y Laco, Dávid (2022). Where's the character education in online higher education? Constructivism, virtue ethics and roles of online educators. *E-Learning and Digital Media* 19(6), 555-573. <https://doi.org/10.1177/20427530221104885>
- INJUV (2022). *10ma Encuesta Nacional de Juventudes*. Disponible en: https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/10ma_encuesta_nacional_de_juventudes_2022.pdf Accedido el 15 de enero 2025.
- Kausar, Asia; Alis, Norzaliza y Binti, Suzila (2023). Impact of Religious Orientation on Prosocial Behavior of Undergraduate University Students: Emotional Expressivity as Moderator. *Pakistan Journal of Humanities and Social Sciences* 11(1), 172-178. <https://doi.org/10.52131/pjhss.2023.1101.0339>
- Lee, Yeeun; Guo, Yingchi; Li, Gu y Chen, Frances (2024). Prosocial behavior as an antidote to social disconnection: the effects of an acts of kindness intervention on daily social contact and loneliness. *Journal of Happiness Studies* 25(39), 1-24. <https://doi.org/10.1007/s10902-024-00742-x>
- Levinas, Emmanuel (1993). *Entre nosotros. Essay para pensar en otro*. Editorial Pre-Textos. Valencia.
- Levinas, Emmanuel (2009). *Humanismo del otro hombre*. Ed. Siglo XXI, México.
- Levinas, Emmanuel (2002). *Totalidad e infinito*. Ediciones Sigueme, Salamanca.
- Li, Limwei; Khan, Aqeel y Rameli, Mohd (2023). Assessing the Relationship between Prosocial Behavior and Well-Being: Basic Psychological Need as the Mediator. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education* 13, 2179-2191. <https://doi.org/10.3390/ejihpe13100153>
- Liñán, Yuly (2023). Ejercicio de la función docente desde la dimensión ética. *Revista Venezolana de Gerencia* 28(10), 1594-1609. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.28.e10.44>
- Lipovetsky, Gilles (2016). *De la ligereza*. Ed. Anagrama, Barcelona.

- Martí-Vilar, Manuel; Corell-García, Lorena y Merino-Soto, Cesar (2019). Systematic review of prosocial behavior measures. *Revista de Psicología* 37(1), 349-377. <https://doi.org/10.18800/psico.201901.012>
- Mieres-Chacaltana, Manuel; Salvo-Garrido, Sonia y Denegri-Coria, Marianela (2020). Evaluación de la Escala de Prosocialidad de Caprara, Steca, Zelli y Capanna en Estudiantes Universitarios Chilenos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica* 3(56), 21-32. <https://doi.org/10.21865/RIDEP56.3.02>
- Morales, Francisco (2020). Estrategias de afrontamiento, empatía y tendencia prosocial en universitarios. *European Journal of Education and Psychology* 13(2), 187-200. <https://doi.org/10.30552/ejep.v13i2.360>
- Nistor, Gheorghita; Anghel, Mirela y Popa, Mihaela (2024). Identifying the prosocial orientations that influence choice of university studies in the social field for sustainable educational integration. *Sustainability* 16(1462), 1-23. <https://doi.org/10.3390-su16041462>
- Pareja, Lourdes; Barbachán, Enrique y Sánchez, Flor (2019). Felicidad y comportamiento prosocial en estudiantes de Educación de una Universidad Pública. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v15n70/1990-8644-rc-15-70-183.pdf>
- PNUD (2024). *Informe sobre desarrollo humano en Chile 2024. ¿Por qué nos cuesta cambiar? Conducir los cambios para un desarrollo sostenible.* <https://chile.un.org/es/276455-informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-2024>
- Reig-Alexandre, Natalia, Obispo-Díaz, Belén, De Dios-Aluja, Teresa y De La Calle-Maldonado, Carmen (2024). Moral Values as Mediators in the Relationship between Prosocial Behaviour and Social Responsibility among University Students. *International Journal of Educational Psychology* 13(3), 167-183. <http://dx.doi.org/10.17583/ijep.11704>
- Severino-González, Pedro; Sarmiento-Peralta, Giusseppe; Alcaino-Oyarce, Mariana y Maldonado-Becerra, Cristóbal (2022). Prosocialidad y estudiantes universitarios: entre una política educativa transformadora y la docencia basada en responsabilidad social. *Formación Universitaria* 15(4), 49-58. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062022000400049>
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002). *Bases para la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada.* Ed. Universidad de Antioquia, Colombia.
- UNESCO (2022). *Reimaginar juntos nuestros futuros - Un nuevo contrato social para la educación.* Informe de la Comisión Internacional sobre los futuros de la Educación. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379381_spa Accedido el 15 de ene. 2025.
- Universidad de Granada (2019). Manual de Entorno Virtual de Autoaprendizaje de la Estadística. Guía SPSS. Práctica 8. Métodos de análisis multivariante: Análisis Clúster. Disponible en: <https://wpd.ugr.es/~bioestad/guia-spss/practica-8/> Accedido el 15 de ene. 2025.

